

**"LA MESA VERDE".—Ballet dramático de Kurt Jooss, música de F. A. Cohen, trajes de H. Heckroth (Primer Premio en el Congreso Internacional de la Danza en París, 1932).** La presentación de "La Mesa Verde", por el Ballet del Instituto de Extensión Musical bajo la dirección de Kurt Jooss es, antes que nada, un acontecimiento que debe señalarse entre los más importantes

# BALLET

ocurridos en el campo de las realizaciones artísticas nacionales. Kurt Jooss, cuyo nombre figurará en la posteridad como uno de los grandes innovadores de la danza, ha iniciado la realización en Chile de sus famosos ballets, con un conjunto nuestro. Esto indica que el desarrollo del arte coreográfico en América tiene en nuestro país uno de sus puntos más altos, ya que, como el mismo Jooss lo declarara, el sólo hecho de que él viniera a dirigir sus obras con nuestro conjunto pone en evidencia la importancia del Ballet chileno, su capacidad para entrar ya, de lleno, en un trabajo coreográfico hasta ahora destinado sólo a conjuntos de prestigio universal. Y al señalar este hecho reconozcamos de una vez que es a Ernst Uthoff, director del Ballet del Instituto, a quien debemos poder contar con un grupo de bailarines que hace honor al arte coreográfico en el continente.

La representación de "La Mesa Verde" efectuada el lunes en el Teatro Municipal constituyó, desde todo punto de vista, un éxito sin precedente. Si se considera que en sólo tres meses Kurt Jooss ha podido presentar con ésta, tres de sus obras con el

(PASA A LA PAG. 6)



conjunto chileno, y que éste ha debido, dentro de ese mismo lapso preparar otras presentaciones de los ballets ya estrenados en años anteriores y en seguida ensayar su participación en la temporada de ópera que recién comienza tenemos que es casi un milagro esa completísima versión de "La Mesa Verde" que el Ballet del Instituto nos acaba de entregar.

Los ballets de Jooss y "La Mesa Verde" en particular, difieren del ballet tradicional, entre otros muchos aspectos, en los asuntos que interpretan. Uno de los más altos méritos de Jooss ha sido el de incorporar la danza a la época actual, buscar los motivos del movimiento y del ritmo en el movimiento y en el ritmo del mundo de nuestros días. Por eso "La Mesa Verde" resulta como un trazo maestro de la época contemporánea. El hombre en lucha contra el hombre; los principios proclamados sagrados, hechos trizas por la ambición de un mundo que inconscientemente busca devorarse a sí mismo. El origen imperialista de la guerra; sus consecuencias para unos y para otros; para sus beneficiarios y para sus víctimas. En "La Mesa Verde" todo esto se advierte desde un punto de vista que nadie antes hiciera realizable. Los motivos tradicionales que se llevaron a la coreografía: príncipes y princesas, cisnes y personajes de la mitología griega o del paganismo germano, ceden el paso al hombre. La interpretación del hombre, que busca la literatura y la plástica desde el Romanticismo, se detenía en el arte coreográfico. Jooss la encuentra, y por eso sus personajes tienen una sola y única forma humana.

Al referirnos a la interpretación de "La Mesa Verde" por el Ballet del Instituto, nos viene el recuerdo de la versión original que nos hicieron conocer los Ballets Jooss hace diez años. Guardadas las distancias, y la consideración al hecho de que en los Ballets Jooss, formaban los mejores bailarines de Europa, podemos afirmar que la interpretación por el conjunto chileno ha sido casi intachable. Rudolf Pescht y Lola Botka, que esta vez realizaron los mismos papeles que con el conjunto de Jooss, mantuvieron esa virtuosa interpretación que llega al fondo de los personajes con la expresión más pura e íntima. La "Madre",

de Lola Botka, no podrá hacerla nadie mejor que ella. El dolor de las madres que la guerra mató en vida, está allí en cada uno de sus gestos, en cada expresión dolida de sus manos tensas que buscan apoyo en el vacío. La "Muerte" de "La Mesa Verde" que Pescht ha encarnado en centenares de representaciones en Europa, es, sin duda, uno de los personajes más difíciles de realizar en esta obra. Jooss ha dado a su Muerte una idea germánica de la Muerte, muy diversa de la representación simbolista de los franceses o de los nórdicos. Es una Muerte con una pesadez perfectamente prusiana. Pescht saca tal partido de este carácter de su personaje, que uno llega a sentirse realmente impresionado de aquella forma tan viva de la Muerte.

Patricio Bunster y Alfonso Unanue, fueron, a nuestro modo de ver, los mejores intérpretes chilenos. El Abanderado de Bunster está ampliamente logrado, ha dado la justa expresión a la representación del joven heroico de este tiempo, cuya generosidad ha de servir de "mano de obra" a los hacedores de guerras. El Especulador de Unanue, si bien por momentos aparece plantado en su verdadero carácter por una excesiva "gracia" de movimientos —lo que está fuera de la intención del personaje—, permite a este artista realizar elocuentemente su papel, sobre todo en la danza final con la Muerte. Lissy Wagner puso otra vez de relieve su versatilidad para interpretar los más diversos papeles, al realizar la Mujer. La escena de la guerrilla (Jooss estrenó este ballet en 1932, y ya aparecen en él elementos como los guerrilleros y los refugiados, que son posteriores en la escena mundial, lo que da carácter "profético" a sus intenciones), esa escena, decimos, destacó a Lissy Wagner, en su vena dramática. Blanchette Hermansen, Luis Cáceres y David Kerval, dieron asimismo particular relieve a sus respectivos personajes.

El dúo de pianos que acompañó "La Mesa Verde" —Abdulia Bath y Pepita Contreras—, lograron fundir bien música y danza, produciendo un excelente encuadre, si bien hemos de destacar la labor de Abdulia Bath, que fué sobresaliente. Con todo preferiríamos ver la próxima representación de "La Mesa Verde" acompañada por la Orquesta Sinfónica. Una buena transcripción de la obra pianística de Cohen acentuará, seguramente, el carácter dramático de esta extraordinaria creación coreográfica.